

Xabel Vegas

¿Es el Estado Islámico un verdadero Estado?

Cuando en Octubre de 2006, pocos meses después de la muerte de Abu Musab al Zarqawi¹, Al Qaeda en la Tierra de los dos Ríos anunció la creación del Estado Islámico de Irak, a nadie le pilló por sorpresa. Al fin y al cabo, uno de los objetivos declarados de la organización entonces liderada por Osama Bin Laden era la creación de un Estado islámico cuya única fuente de legitimidad fuese la Sharía. Tal cosa había sucedido en el pasado en otras zonas controladas por Al Qaeda, como Afganistán o el Cáucaso. Pero en este caso el movimiento tenía más de propagandístico que de verdaderamente político. Era bien sabido que la organización comandada por Abu Ayyub al Masri² tras la muerte de al Zarqawi no tenía ni la capacidad ni los medios para crear un auténtico Estado. Ni siquiera podía hablarse de un territorio puesto que, si bien los yihadistas habían ocupado una parte en absoluto despreciable de Irak, sus límites no estaban claros y se movían de un día para otro en función de las victorias o las derrotas militares que sufrían.

La creación del Estado Islámico de Irak ahondó además en la brecha creada entre Al Qaeda en Irak y su organización matriz, que venía de lejos. Quienes conocían a Bin Laden cuentan que al Zarqawi no era santo de su devoción. Lo consideraba un extremista, un takfiri³. Y no se equivocaba. A pesar de ello permitió que la organización comandada por el jordano, que entonces se llamaba Tawhid wal Yihad⁴ y era famosa por los ataques contra civiles chiíes y por los videos de decapitaciones de rehenes occidentales, como la del estadounidense Nicholas Berg⁵, se convirtiese en la filial de Al Qaeda en Irak.

Los líderes de Al Qaeda Central habían advertido tanto a Zarqawi como a su sucesor, Al Masri, de que no se daban las condiciones necesarias para establecer el Estado islámico que ansiaban. Con todo, Al Masri hizo caso omiso y declaró, en 2006 y poco después de la muerte de Zarqawi, el Estado Islámico de Irak. Pero la experiencia duró poco y estuvo a punto de desaparecer por los reveses militares que prácticamente dejaron a los yihadistas sin territorio alguno que gobernar en Irak.

La semilla, no obstante, estaba plantada. No importaba tanto que existiese un verdadero Estado islámico como que los yihadistas de todo el mundo pensaran que efectivamente existía. Al fin y al cabo, aquello era mucho más de lo que podían decir los viejos líderes de Al Qaeda Central, cuya organización había quedado muy diezmada tras la intervención estadounidense en Afganistán en respuesta a los atentados del 11S.

El Estado Islámico de Irak estuvo al borde de la desaparición a finales de la primera década del presente siglo. No sólo se habían quedado sin territorio sino que las fuerzas estadounidenses e iraquíes dieron con el paradero y asesinaron a sus dos principales líderes: Abu Ayyub al Masri y Abu Omar al-Baghdadi. Pero entonces estallaron las primaveras árabes y en 2011 comenzarían las revueltas en Siria contra el régimen de Bashar al Asad que acabarían con la guerra civil que aún hoy se libra. Y Abu Bakr al Baghdadi, el nuevo líder del Estado Islámico de

1 Terrorista de origen jordano. Fundador de la organización Tawhid wal Yihad, que más tarde se convertiría en la filial iraquí de Al Qaeda.

2 Terrorista egipcio. Sucesor de Abu Musab al Zarqawi al frente de Al Qaeda en la Tierra de los dos Ríos.

3 Los takfiris (término despectivo) son una corriente del islamismo radical más rigorista. El takfir es una herramienta del islam que consiste en señalar y condenar a muerte a aquellos que son considerados apóstatas o infieles (kafir). En la corriente mayoritaria del islam se trata de una práctica que se aplica en contadísimas ocasiones y casi siempre por imames. La organización yihadista Takfir wal Hijra, surgida en el seno de los Hermanos Musulmanes egipcios a finales de los años sesenta e inspirada en una lectura extrema de los textos de Sayyid Qutb, aboga por hacer takfir contra toda la sociedad, a la que consideran desviada. A sus miembros se les permiten prácticas prohibidas por el islam, como beber alcohol o comer cerdo, con el fin de integrarse en las sociedades en las que residen y pasar desapercibidos.

4 Monoteísmo y Yihad.

5 El contratista estadounidense Nicholas Berg fue decapitado el 7 de Mayo de 2004 por el propio Abu Musab al Zarqawi. El video de su ejecución fue publicado en internet cinco días más tarde.

Irak, vio en este conflicto una posibilidad de poner en práctica el lema de la organización: "Resistir y expandirse". Al Asad había facilitado las cosas difundiendo un discurso sectario contra la comunidad suní de Siria y encarcelando a miles de presos yihadistas. El doctor Al Asad pretendía identificar a los rebeldes con terroristas yihadistas para de ese modo impedir una intervención militar de la comunidad internacional tal y como había ocurrido en Libia.

El Estado Islámico de Irak atravesó las fronteras de Siria y cambió su nombre por el de Estado Islámico de Irak y Levante en Abril de 2013. Aquello fue la gota que colmó el vaso de Al Qaeda Central, ahora dirigida por el egipcio Ayman al Zawahiri tras el asesinato de Osama Bin Laden en su refugio de Abbottabad, Pakistán.

Al Qaeda ya estaba luchando en Siria contra el régimen de Al Asad a través del Frente Al Nusra. De manera que la entrada de combatientes del Estado Islámico de Irak en territorio sirio era todo un desafío a la autoridad de Al Zawahiri. El egipcio ordenó a Al Baghdadi que sus combatientes regresasen a Irak, pero éste no sólo hizo caso omiso sino que respondió negando cualquier autoridad de Al Zawahiri sobre él y sobre el Estado Islámico de Irak y Levante. Se consumaba de ese modo la ruptura definitiva entre Al Qaeda y el Estado Islámico. A partir de entonces Daesh y Al Nusra se convertirían en enemigos acérrimos y se enfrentarían en numerosas ocasiones en el campo de batalla.

Gracias a su expansión territorial y a un manejo tan inteligente como brutal de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, Daesh se convirtió entre 2013 y 2014 en el nuevo gran referente del yihadismo global, disputándole esta posición a la mismísima Al Qaeda. Jóvenes radicalizados de todos el mundo no dudaron en acudir a la llamada de al Baghdadi para viajar a Siria e Irak y combatir bajo la bandera negra de Daesh.

Pero la ambición de Abu Bakr al Baghdadi iba más allá. En 2014 tomará casi sin resistencia la ciudad de Mosul, la segunda en importancia de Irak, y una buena parte del territorio sirio, incluyendo la ciudad de Raqa que se convertirá en la capital del Estado Islámico. A finales de Junio de ese mismo año, el portavoz del Estado Islámico de Irak y Levante, Abu Mohamed al Adnani, anunciaría la creación de un califato. El nuevo califa sería Abu Bakr al Baghdadi, que adoptará el nombre de Califa Ibrahim. Su primera y única aparición pública la hará el 4 de Julio en la Gran Mezquita de Mosul.

La creación de un nuevo califato había sido el objetivo del islamismo desde los años veinte del siglo pasado, cuando la Turquía de Mustafá Kemal abolió esta institución. El califato era el símbolo de la unidad de la Umma, la comunidad de creyentes, y su dimensión simbólica dentro del mundo musulmán es indiscutible. Huelga decir que la inmensa mayoría de los creyentes musulmanes no creen que al Baghdadi sea un verdadero califa pero, con eso y con todo, una buena parte de las organizaciones yihadistas de todo el mundo juraron vasallaje al nuevo califa. Otra parte aún mantendría su fidelidad a Al Qaeda, lo que produjo una suerte de "Guerra Civil Yihadista" que aún hoy no se ha resuelto.

En tanto que el califato es una institución de vocación universal, ya no cabía un Estado islámico con apellidos. Ya no se trataba, por tanto, del Estado Islámico de Irak y Levante sino del Estado Islámico a secas y por antonomasia. De ese modo además negaban la validez de la línea Sykes-Picot que dividía Siria e Irak, trazada por las potencias colonizadoras, y además permitían la expansión de Daesh más allá de la región de Al Sham. A lo largo de todo el mundo musulmán empezaron a surgir provincias del Estado Islámico dirigidas por organizaciones terroristas que habían jurado fidelidad al nuevo califa, muchas de ellas en detrimento de su antiguo vasallaje a Al Qaeda. Tal cosa ocurrió en lugares tan distintos como Libia, la Península del Sinaí, Yemen, el Cáucaso, etc...

Daesh se convirtió pronto en un proyecto de dimensión global, un papel que hasta entonces tan solo Al Qaeda había ejercido en el universo yihadista. Los atentados en París

durante la noche del 13 de Noviembre de 2015⁶, que dejaron un saldo de 130 muertos y alrededor de medio millar de heridos, supusieron, por su alto nivel de coordinación, una especie de 11S para Daesh. Con aquel atentado el Estado Islámico demostraba que Occidente era uno de sus objetivos más importantes. Ya no se trataba de ataques perpetrados por lobos solitarios inspirados por el califato sino de un auténtico comando bien organizado y de un atentado con un nivel de sofisticación altísimo.

Pero el Estado Islámico no sería nada sin su aparato de propaganda. La propaganda de Daesh, repleta de imágenes brutales y traducida habitualmente a más de media docena de idiomas, cumple dos funciones. Por un lado resulta una forma tremendamente efectiva de hacer proselitismo. Muchos de los combatientes que viajan a Siria e Irak, casi siempre muy jóvenes, buscan no sólo vivir bajo el califato y la sharía. También van en busca de aventura, con el deseo de convertirse en los héroes que el Estado Islámico les promete ser⁷. Por otra parte la propaganda de Daesh se dirige también a sus enemigos, particularmente al mundo occidental. Se trata de infundir miedo y de sobredimensionar la verdadera entidad del grupo terrorista. Y lo cierto es que lo consiguen.

Buena parte de esa propaganda se ha dedicado a difundir la idea de que Daesh es un verdadero Estado a todos los efectos. Y no son pocos los hombres y mujeres que efectivamente están convencidos de que lo es. ¿Pero es realmente el Estado Islámico un Estado?

La pregunta no es fácil de contestar. En primer lugar, porque tendríamos previamente que convenir una definición acabada de lo que es un Estado, algo que aún está en discusión, particularmente en el ámbito de la ciencia política. Pero si recurrimos a la definición más escolástica, se suele decir que un Estado ha de disponer de tres elementos: territorio, población y soberanía. Pero ni siquiera una definición tan somera resulta demasiado útil para responder a la pregunta que nos hemos formulado.

Sin duda se podría decir que el Estado Islámico dispone de un territorio. Pero disponer de un territorio no es lo mismo que tener un territorio. Daesh dispone de un territorio en tanto que ha logrado ocuparlo en un contexto de guerra. Pero sus límites son particularmente elásticos y cambiantes y se reducen más bien a un puñado de núcleos urbanos sin verdadera conexión entre sí.

En cuanto a la población, las informaciones de las que disponemos nos indican que los miles de hombres y mujeres que viven en territorios controlados por Daesh no se sienten identificados con el proyecto del califato. Incluso aquellas localidades suníes que recibieron sin resistencia a los combatientes del Estado Islámico como mal menor frente a las tropas del ejército chií de Al Maliki, como fue el caso de Mosul, ahora reciben con alegría a las tropas gubernamentales y a los peshmergas kurdos que les liberan del yugo de Daesh. Al fin y al cabo han vivido en sus carnes durante más de dos años la realidad de lo que significa el Estado Islámico.

En lo que respecta a la soberanía, no cabe duda de que Daesh tiene un control absoluto sobre el territorio que ocupa, impuesto a base de violencia y de la aplicación del hudud, término

6 Los atentados del 13 de Noviembre en París se iniciaron con la inmolación de varios terroristas suicidas en las inmediaciones del Estadio de Francia, mientras se disputaba un partido de fútbol entre la selección francesa y la alemana. Simultáneamente otro grupo de terroristas asesinaron a decenas de clientes de varios restaurantes del distrito X de París. Finalmente otro comando accedió a la sala de conciertos Bataclan mientras se celebraba un concierto de rock y disparó indiscriminadamente contra la multitud. Tras varias horas manteniendo a los supervivientes como rehenes, la policía francesa accedió al local y mató a uno de los terroristas, mientras que los otros tres hicieron detonar sus cinturones explosivos. El saldo final del ataque fue de 137 personas muertas, incluyendo siete terroristas.

7 En ocasiones el conocimiento religioso de los combatientes extranjeros de Daesh es sorprendentemente escaso. Buena prueba de ello son los británicos Mohammed Ahmed y Yusuf Sarwar, dos jóvenes de 22 años condenados por terrorismo, que antes de su viaje a Siria habían adquirido en Amazon los libros Islam for Dummies y Koran for Dummies.

islámico que designa la imposición de los castigos corporales dictados por la sharía. Las ejecuciones públicas en los territorios controlados por Daesh son habituales y recurren a métodos tan salvajes como la crucifixión, la decapitación, el ahorcamiento, la lapidación o el lanzamiento de los reos desde las azoteas de edificios altos, castigo reservado particularmente para los homosexuales. Para delitos menores, como el consumo de tabaco, se recurre a los latigazos o, en caso de reincidencia, a la amputación de dedos. Todo ello crea un clima de terror en las localidades ocupadas por Daesh que reduce la resistencia a su mínima expresión. Existen testimonios de ciudades en las que los soldados del ejército iraquí, ante la inminente llegada de los yihadistas, dejaron sus armas y huyeron sin presentar combate presas del pánico a ser apresados por los combatientes del Estado Islámico.

Es importante recordar que buena parte de la estructura del actual Estado Islámico se forjó en la prisión de Camp Bucca⁸, a la que los yihadistas llaman irónicamente “La Academia”. En ella estuvo encarcelado el propio Al Baghdadi. Pero Camp Bucca, administrada por Estados Unidos, no sólo estaba repleta de yihadistas. También pasaron por allí un buen número de oficiales del antiguo ejército de Sadam Husein que se habían unido a la insurgencia tras la invasión de Irak en 2003. Y fue precisamente en Camp Bucca donde los militares baasistas, con una enorme experiencia en combate a lo largo de tres guerras⁹, se radicalizaron. Muchos de ellos más tarde pasarían a engrosar las filas de Daesh en puestos de enorme responsabilidad. Y en buena medida es esa experiencia militar la que ha proporcionado al Estado Islámico notables éxitos en el campo de batalla que le han permitido conquistar ciudades tan importantes como Mosul.

Con todo, el control que tiene Daesh en el territorio que ocupa se entiende exclusivamente en el contexto caótico de la guerra en la región. Bien es cierto que el Estado Islámico ha implantado un cierto sistema de impuestos, un control de precios y una suerte de sistema judicial basado en la sharía. Es decir, Daesh no sólo ocupa un territorio, sino que de algún modo lo administra. Se ocupa de mantener algunos servicios básicos, aunque se da la paradoja de que en ocasiones los trabajadores dedicados a su mantenimiento son funcionarios que siguen cobrando los salarios que les paga Damasco y Bagdad.

El califato ha tratado de alimentar la ficción de su Estado Islámico a través del anuncio de la creación de una moneda propia, el dinar de oro, que no ha sido más que una estrategia propagandística sin utilidad real. Las divisas que siguen circulando en el territorio de Daesh siguen siendo el dinar iraquí y la libra siria, monedas controladas por los bancos centrales de sus respectivos países, cuando no el dólar estadounidense, el euro o la lira turca.

Tal vez en el Estado Islámico sea posible detectar elementos de un protoestado. Pero concederle la categoría de Estado nos plantea serios problemas. En primer lugar, supone estirar el concepto de Estado como si se tratara de un chicle y, de ese modo, desvirtuarlo. En tal categoría cabría de ese modo cualquier tipo de organización que haya ocupado un territorio en un contexto de guerra, lo que nos obligaría a hablar también de Estados yihadistas en Libia, en la península del Sinaí, en Yemen, en Mali, en Somalia, en el Cáucaso, en Afganistán, etc...

Por descontado el Estado Islámico no ha sido reconocido como Estado por ningún país ni por ninguna organización internacional. Y parece imposible incluirlo dentro del orden internacional surgido en Westfalia¹⁰. De manera que sólo una definición laxa, ad hoc o extremadamente heterodoxa del concepto de Estado nos permitiría calificar a Daesh como tal.

En realidad la única novedad que presenta el Estado Islámico con respecto a otros

8 Camp Bucca fue un centro de detención clandestino creado por el ejército de Estados Unidos entre 2003 y 2009 en una zona desértica y aislada de la provincia de Basora. Allí se dieron cita yihadistas y antiguos miembros del Baas y del ejército iraquí. Organizaciones pro Derechos Humanos denunciaron en repetidas ocasiones que en Camp Bucca se practicaba la tortura sistemática.

9 La Guerra Iran-Irak (1980-1988), la Guerra del Golfo (1990-1991) y la Guerra de Irak (2003-2011).

10 La Paz de Westfalia puso fin en 1648 a la Guerra de los 30 años e inauguró un nuevo orden mundial (que en lo sustancial sobrevive hasta nuestros días) que consagró el concepto de soberanía nacional e inauguró la diplomacia moderna.

experimentos yihadistas, además de su extrema crueldad y su salvajismo, es su denominación, que remite directamente a un tipo de organización político-administrativa de sobra conocida por todos. Pero el Estado Islámico, antes que un Estado es un grupo terrorista cuya existencia, al menos en la dimensión territorial, parece tener los días contados.

Ha sido precisamente esa certeza de que no estamos ante un Estado la que ha movido a la comunidad internacional y a buena parte de la intelectualidad a popularizar la denominación de Daesh frente a la de Estado Islámico. Daesh -o más bien Daiish- es el acrónimo de al-Dawla al-Islamiya fi al-Iraq wa al-Sham, es decir, Estado Islámico de Irak y Levante. Utilizando este acrónimo no sólo se le arrebató a Daesh la posibilidad de presentarse como un verdadero Estado sino que además se subraya que su ocupación usurpa territorios de los Estados de Irak y Siria. Por si fuera poco, en árabe la palabra Daesh resulta malsonante y onomatopéyica.

Si algo se le debe reconocer al Estado Islámico es su audacia y su ambición. Son esos los elementos que lo han convertido en un referente para los jóvenes radicalizados, muchos de ellos adolescentes, que prefieren sumarse a Daesh que a una Al Qaeda a la que consideran un artefacto envejecido y decadente, liderado por un sexagenario (frente a los 45 años que tiene al Baghdadi) y que no ha alcanzado ninguna de las expectativas que generó con los atentados del 11 de Septiembre de 2001. El Estado Islámico, a través de su aparato de propaganda, les ofrece una auténtica utopía yihadista en la que combina a la perfección el combate y la aventura con el califato y la sharía. Todo ello aderezado con unas buenas dosis de profecías apocalípticas que no encontramos en Al Qaeda.

Con todo, Al Qaeda sigue siendo una amenaza que, a pesar de estar siendo eclipsada por Daesh en los últimos tiempos, tiene unas expectativas de futuro mejores y una vocación de sobrevivir que le empuja a mantener actitudes más prudentes que las del Estado Islámico. Sin ir más lejos el Frente Al Nusra, filial de Al Qaeda en Siria, ha anunciado hace tan solo unas semanas que pasa a llamarse Jabhat Fateh al Sham¹¹ y que se desvincula de la organización de Al Zawahiri. Se trata de una estrategia puesta en marcha por Al Qaeda, que prefiere que públicamente sus filiales se desvinculen de la organización matriz para evitar la represión que la marca provoca.

Por ahora Al Qaeda y el Estado Islámico se disputan la hegemonía del movimiento yihadista en una suerte de guerra civil fratricida. Y aunque parece que Daesh va ganando, todo indica que la pérdida de territorialidad que se le avecina con las ofensivas en Mosul y Raqa puede debilitar de manera sustancial a la organización de Al Baghdadi. La liberación de estos y otros territorios le impediría recurrir a la baza de presentarse ante los suníes como un verdadero Estado cuando la realidad es que se trata simplemente de un grupo terrorista. Eso sí, el más cruel y salvaje que ha conocido la humanidad en los últimos tiempos.

11 Frente de la Victoria de Levante.